

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXX

Juárez rumbo a Chihuahua

Septiembre y octubre de 1864

CAPÍTULO CXXX

JUÁREZ RUMBO A CHIHUAHUA

Septiembre y octubre de 1864

Tan luego el gobierno se enteró de la derrota en Estanzuela, noticia que recibió en Nazas el día 25 de septiembre, hizo escala en villa de Allende, posteriormente continuó a Hidalgo del Parral donde permaneció tres días, siguió a Santa Cruz de Rosales y, finalmente, llegó a la ciudad de Chihuahua el 12 de octubre a las 5 de la tarde.

Aunque en la correspondencia que integra este capítulo aparecen referencias a los sucesos acaecidos en ese recorrido, nos ha parecido conveniente destacar la entusiasta y patriótica acogida con que el pueblo de Chihuahua y sus autoridades recibieron al gobierno encabezado por Benito Juárez. Por ello seguimos recurriendo a las *Revistas Históricas* de don José María Iglesias, tomando los párrafos correspondientes que fueron escritos precisamente pocos días después de los sucesos, pues forman parte de la revista fechada el 31 de octubre de 1864.

La primera población de alguna importancia que se encuentra al entrar al sur del estado, es la villa de Coronado del Rioflorido. Recibido allí el jefe supremo de la nación con francas demostraciones de júbilo, en la noche de su llegada se presentó a los habitantes del lugar, que empeñosamente deseaban conocerlo. Un víctor formado por todos recorrió el tramo que mediaba entre los alojamientos del presidente y del ministro de la Guerra, cuyos días se celebraron a la vez que la llegada del gobierno. En ambas partes se reunió una selecta concurrencia, en la que se pronunciaron discursos alusivos a los negocios públicos y hubo repetidas protestas de cooperar todos

eficazmente a la salvación de la patria. El pueblo, que no cesaba de vitorear al presidente y al general Negrete, mostró el más vehemente deseo de que el gobierno permaneciera allí un día más, con el objeto de estarle renovando sus manifestaciones de afecto. La necesidad de no perder tiempo en el despacho de varios graves negocios pendientes, no permitió acceder a esta solicitud por cuyo motivo los que la habían hecho se empeñaron más en aprovechar aquella noche para reproducir sus patrióticas manifestaciones.

En el tránsito de Rioflorido a la villa de Allende, se detuvo el gobierno en la hacienda de la Concepción, cuyos dueños, los señores Urquidi, lo invitaron a comer allí.

[...]

En la villa de Allende fue el recibimiento tan espontáneo y entusiasta, como en todas las demás poblaciones del estado. Alojado el ciudadano presidente en la casa del Sr. don Joaquín H. Domínguez, hubo en ella, al día siguiente de su llegada, una reunión de amigos a la mesa, de parte de la comitiva del gobierno y de varios distinguidos chihuahuenses. Los brindis fueron tan patrióticos y conmovedores, que rodaron las lágrimas de ojos acostumbrados a afrontar la muerte sin pestañear. Luego se salió por las amenas calles de árboles de la población, situada a orillas del río, hasta llegar a una plazoleta donde no tardó en presentarse la música con un crecido acompañamiento de los vecinos. Para conmemorar la llegada del presidente, se acordó levantar en aquel sitio un sencillo monumento, sin más inscripción que la de la fecha de aquel día y los nombres de Juárez y de la libertad.

En la ciudad de Hidalgo del Parral se repitió la escena que ya hemos descrito. Las autoridades y varios vecinos principales salieron a recibir al presidente a una considerable distancia. A la entrada de la ciudad lo esperaba el pueblo api-

ñado en todos los puntos del tránsito y sus vivas entusiastas se mezclaban con los ecos sonoros de la música. Allí, como en otras partes, se empeñaban en quitar las mulas del carruaje, a lo que siempre se oponía el Sr. Juárez, dando por razón que los hombres libres jamás deben tirar del coche de otro. La recepción oficial se hizo en las casas consistoriales, donde se pronunciaron varios discursos patrióticos, que fueron contestados por el presidente en el mismo sentido.

La noche del día siguiente al de la llegada del gobierno, recibió éste el obsequio de un baile dado en la misma casa municipal, al que asistieron las principales familias de la población. Cuando el presidente pasó a la pieza contigua al salón del baile, para tomar algo de la mesa que se sirvió, se produjeron, como de costumbre, los entusiastas brindis relativos a las circunstancias en que se encuentra el país. El presidente permaneció en el baile hasta las cuatro de la mañana, quedando muy complacido de las constantes consideraciones que debió a aquella selecta concurrencia.

Preparábase ya otro baile para algunos días después, cuando la necesidad de venir a la capital del estado para el arreglo de varios negocios públicos de interés, obligó al gobierno a abreviar su permanencia en Hidalgo (del Parral). Los vecinos de esta ciudad manifestaron el sentimiento con que se ha visto en todos los puntos visitados de Chihuahua, la pronta separación del funcionario encargado de la primera magistratura.

No fue menos solemne que los anteriores, el recibimiento de Santa Rosalía, naciente y hermosa población, que está progresando diariamente con el cultivo del algodón, para el que le ofrece grandes ventajas su feliz situación en la confluencia de los dos ríos Conchos y Florido. Allí se renovó el espectáculo de Nazas, de entrar la mayor parte de la población a saludar y abrazar al presidente en el alojamiento que se le había destinado. Las autoridades y vecinos más distinguidos, que

habían salido también a encontrarle al camino, le acompañaron después a la mesa, en la que casi todos los brindis se encargaron del tema natural de la manifestación del odio con que se ve la invasión extranjera, y del vivo deseo de no omitir esfuerzo para la defensa de la patria.

En Santa Cruz de Rosales, a más de todas las demostraciones de cariño y respeto que en ninguna parte han faltado, hubo dos incidentes merecedores de especial recordación.

Estando ya el presidente en su alojamiento, solicitó hablarle un tambor, ciego de nacimiento, el cual se expresó con la mayor naturalidad en términos verdaderamente elocuentes. Habló poco más o menos así:

—«Nunca tanto como ahora he deseado la vista, para ver al hombre más eminente de mi país. Dicen los que ven, que el sol es más hermoso en su ocaso, que al principio o en la mitad de su carrera y así me parece a mí más grande el Presidente de la República en este remoto estado, que en México, mandando a los que mandan. Sus eminentes virtudes me son bien conocidas, porque hay cosas tan claras, que hasta los ciegos las ven». Después de esta peroración, tocó aquel buen mexicano en su tambor una diana, con habilidad y entusiasmo.

Después de la comida, en la que no escasearon los brindis, recibió el presidente el honrosísimo obsequio de ser visitado por las señoras principales de la población. Al oscurecer, fue a tocar escogidas piezas una excelente música y con este motivo se improvisó un baile que duró hasta las doce de la noche, no prolongándose más por el deseo de que descansara el presidente, sin embargo de que él manifestaba gusto en que continuara aquella diversión.

El 12 del que acaba se efectuó la entrada del gobierno en la capital del estado, a las cinco de la tarde. En el rancho de Ávalos, situado a distancia de una legua de la ciudad, esperó el presidente la hora convenida y allí fueron llegando

sucesivamente el gobernador, ciudadano Gral. Ángel Trías, los magistrados del Supremo Tribunal de Justicia, los empleados de la federación y del estado y un número considerable de los vecinos más caracterizados. Para la entrada a la población se ordenó la comitiva en el camino. Las salvas, los repiques, los cohetes, la música, los vivas, fueron aquí, como en todos los puntos del tránsito, la expresión espontánea del júbilo con que los chihuahuenses han visto la venida del presidente. En la alameda de Santa Rita formaban valla las fuerzas de guardia nacional, entre las que sobresalía la compañía de soldados a caballo, formada de jóvenes pertenecientes a las familias más distinguidas.

En esta capital, como en Nazas y como en Santa Rosalía, quiso el pueblo entrar al alojamiento del presidente para conocerlo y abrazarlo. Este acto duró cerca de una hora, por lo considerable que fue el número de los que en él tomaron parte. Cada uno llevó sin duda el recuerdo indeleble de la manera afable y cordial con que fue recibido.

A las ocho de la noche se sirvió un banquete, al que asistieron las personas más notables de la población y en el que se pronunciaron brindis en que se manifestaba el más decidido patriotismo. El pueblo, agolpado a las ventanas del comedor que daban a la calle, tomaba parte en las sinceras manifestaciones del sentimiento que anima hoy a todos los buenos mexicanos. Repitió frecuentemente sus vivas al presidente y al Gral. Negrete, a quien tuvo gran empeño en conocer.

Concluida la comida y, para satisfacer los deseos del mismo pueblo que pedía que saliera a la calle el presidente, se dirigió éste a la plaza en que se levanta el monumento a Hidalgo. Llegado allí, pronunció un enérgico y expresivo discurso, en el que se manifestó decidido a seguir cumpliendo con sus arduas obligaciones e hizo el debido recuerdo de la abnegación del héroe sacrificado cerca de aquel sitio por los

partidarios de la dominación extranjera. Habló en seguida el Gral. Trías, denominando a Juárez el segundo Hidalgo, alabando sus virtudes, presentándolo como el modelo que deben imitar todos los patriotas. También se dirigió a la concurrencia el ciudadano Jesús Aguirre y Fierro, excitando con energía el sentimiento de los deberes patrióticos que incumben a los chihuahuenses, para sacrificarse por nuestra nacionalidad en peligro, antes que aceptar la ominosa intervención, a cuyo yugo se han sometido los traidores.¹

De inmediato, el presidente Juárez consideró indispensable examinar la situación, por lo que convocó una junta a la que asistieron el gobernador en funciones, Gral. Trías, el doctor Roque Jacinto Morón, los licenciados José Eligio Muñoz y Manuel Muñoz, el coronel Ignacio Orozco y el licenciado y diputado Jesús Palacios, el Gral. Luis Terrazas y el diputado Francisco Urquidi.

Invitados por Juárez para externar su opinión, sugirieron se levantara tropas por medio del sistema de reclutamiento voluntario. Estuvieron también coincidentes en la urgente necesidad de reunir fondos, recomendando se estableciera una contribución general para reunir cien mil pesos. Inmediatamente se pusieron en ejecución estos acuerdos que fueron bien recibidos en lo general por los chihuahuenses.

Enterados los gobernadores de Sinaloa y Sonora de la retirada del gobierno a Chihuahua, se comunicaron ratificando su adhesión a la causa republicana y pidiendo instrucciones. Iglesias resume la actitud general de estos gobiernos en la forma siguiente:

Sus autoridades animadas de los vehementes deseos de cumplir con las obligaciones que les incumben en el actual estado del país, levantan nuevas fuerzas, reorganizan las anteriores, se

¹ José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, México, 1966, p. 480 y ss.

procuran recursos, alientan el espíritu público, se preparan a entrar en campaña, están en constante correspondencia, particular y en oficio con el Presidente de la República, a cuya disposición ponen cuanto tienen los Estados de sus mandos".²

Se inicia este capítulo con larga carta de Sebastián Lerdo de Tejada a Matías Romero, fechada en Chihuahua el 16 de octubre, en que resumiendo lo tratado en su anterior de 14 de agosto, relata el recorrido desde Nazas hacia Chihuahua.

Con sereno juicio examina la situación, reconoce la adhesión y simpatía de Chihuahua, pero apunta también que no son muchos los recursos que puede ofrecer.

Antes de llegar a la capital del estado recibe carta de Juan J. Ochoa acusando a Terrazas de haber patrocinado fraudes en la desamortización de los bienes eclesiásticos de esa entidad. Varias cartas envía Ochoa y sólo reproducimos la que nos parece más característica de su posición.

El Gral. Antonio Carbajal, ya en funciones de gobernador y comandante militar de Durango, destaca el buen entendimiento que existe con el Gral. Quezada por lo que hace a las fuerzas militares que se salvaron del desastre de Estanzuela.

No lo menciona en su carta, pero hemos tenido a la vista un decreto de la misma fecha por el que Carbajal suprime las alcabalas y aduanas anteriores, en cambio establece un impuesto del 4% mensual sobre la propiedad urbana y rural y sobre los capitales en giro, con el objeto de hacerse de fondos para continuar la lucha.

El gobernador Trías continúa escribiendo a Juárez que aún permanece en el Parral; sólo reproducimos su carta de 4 de octubre en que espera instrucciones del gobierno para actuar conjuntamente con el gobierno de Sonora.

El licenciado Manuel Muñoz, que se había mantenido en desacuerdo con el gobierno local, con gusto atiende el llamado que se le hace para concurrir a la junta convocada por Juárez; lo mismo informa el

² *Ibid.*, p. 484.

Sr. Francisco Urquidi.

Antonio Carbajal, deseando establecer la sede del gobierno del estado de Durango, resuelve ir a Santiago Papasquiaro, "cabecera del partido más rico y liberal de Durango".

El Gral. Carbajal, en carta posterior, señala que tratará de organizar un gobierno de orden en Durango y que hostilizará constantemente a los invasores, pues mientras pueda hacerlo "los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua".

Desde la Comarca Lagunera, Juan González Herrera informa a Juárez que como la región está cruzada frecuentemente por tropas francesas, considera "muy aventurado exponer al camino, los bultos que se me previene por esta superioridad; pero en inter no se me ordena otra cosa, me parece fácil conservarlos muy seguros". Probablemente, al convencerse de que no era prudente remitir el archivo a Chihuahua, González Herrera resolvió sacarlo del refugio provisional, en el Arroyo del Jabalí, para pasarlo a la cueva de El Tabaco.

La situación en Sinaloa no es buena; por una parte Francisco Vega se pronuncia en Culiacán y por otra, el Gral. Ramón Corona, Joaquín Sánchez Román y el coronel Antonio Rosales lo hacen en el sur del estado.

El gobernador García Morales, en patriótica actitud considera que, como estos movimientos son contra su persona, para no estorbar a la lucha contra el invasor pide se le releve del mando.

El Gral. Manuel Quezada escribe a Juárez criticando duramente a González Ortega; informa de sus buenas relaciones con el Gral. Carbajal y propone se coloquen fuerzas de Chihuahua en la región de Parral.

Ya instalado en Chihuahua envía Juárez a Matías Romero una carta tranquila, en ella habla que ahora "el gobierno tiene ya una residencia fija".

Escribe también a su esposa Margarita, buscando tranquilizarla. Chihuahua es sitio seguro, dice, porque "por la distancia a que se haya el enemigo y por el buen sentido de todos sus habitantes tendré una permanencia segura y tranquila".

García Morales continúa preocupado por la sublevación y

anuncia que tal vez tenga que trasladarse a la vecina ciudad sonoreense de Álamos.

A fines de octubre, el coronel Rosales escribe a Juárez desde Mazatlán, notificando que ha sido designado popularmente gobernador del Estado. Acusa a García Morales de ser ciego instrumento del Gral. Plácido Vega, a quien señala como de conducta sospechosa por lo que hace a los negocios de compra de armamento.

Con un día de diferencia respecto a la carta anterior, Juárez escribe al Gral. Ramón Corona llamándole la atención por su conducta y toda vez que el Gral. Morales ha tenido que salir del estado de Sinaloa, designa gobernador al Gral. Gaspar Sánchez Ochoa, a quien debe obedecer.

DOCUMENTOS

Septiembre y octubre de 1864

LERDO DE TEJADA DESCRIBE EL RECORRIDO POR
DURANGO Y CHIHUAHUA

Chihuahua, octubre 16 de 1864

Sr. don Matías Romero
Washington

Muy estimado amigo y señor mío:

Escribí a usted el 14 de agosto anunciándole nuestra salida de Monterrey, que se verificó a las tres de la tarde del día siguiente.

Después escribí a usted el 29 o 30 del mismo mes, desde la villa de Viesca, llamada antes Álamo de Parras. Para enviar esta carta me valí de un conducto particular, recomendando a un amigo del Saltillo que aprovechase la ocasión de remitirla.

Luego escribí a usted desde la ciudad de Nazas, estado de Durango, desde 22 o 23 de septiembre, remitiendo esa carta con un propio que fue a Mazatlán para que de allí la dirigiesen por la línea de vapores del pacífico.

En aquellas cartas referí a usted los pormenores de nuestro viaje hasta sus fechas. Sin embargo, por el temor de algún extravío, referiré a usted lo más sustancial en ésta que va a llevar el que ha tenido el título de cónsul americano en esta ciudad, quien sale de aquí mañana para El Paso del Norte y Santa Fe de Nuevo México. Desde ese último punto nos ha ofrecido enviar con seguridad, llevando el encargo de poner a usted allí un parte telegráfico para avisar a usted la llegada del señor presidente a esta ciudad, donde queda por ahora establecido el gobierno.

El 16 de agosto resolvieron los Grales. Negrete y (González) Ortega que se retirasen de la Angostura y el Saltillo nuestras fuerzas, en vista del mayor número de las del enemigo que estaban ya a la vista del primer punto. Por esta circunstancia no creyeron conveniente hacer la retirada por el camino directo para Parras, que durante algunas leguas va a muy corta distancia del que llevaban los franceses sobre la Angostura.

Así, pues, en la noche del 16 se retiraron nuestras fuerzas hasta cinco leguas más allá del Saltillo, en el molino de Santa María, donde pasó esa noche el señor presidente y desde donde continuó la marcha el día 17 por el camino de Monclova. El objeto de esto fue hacer creer al enemigo que se alejarían nuestras fuerzas hasta Monclova para seguir por una parte del desierto a este estado de Chihuahua y que, con tal creencia de aquél, se facilitara que en algún punto de dicho camino para Monclova retrocedieran tomando otro para Parras, en que era necesario pasar a una corta distancia como de doce o trece leguas del Saltillo. Así se verificó y, cuando los franceses tuvieron noticia del movimiento, ya no tenían tiempo para enviar del Saltillo una fuerza considerable con la violencia necesaria. Por esto se limitaron a mandar una sección ligera de cosa de 800 hombres al mando del Gral. Aymard. El señor presidente, con una escolta de 200 y tantos hombres, iba a una jornada adelante del grueso de nuestras fuerzas y tres jornadas antes de que éstas llegasen a Parras, estuvo ya a cuatro o cinco leguas de distancia de ellas el Gral. Aymard, que se redujo a seguir guardando igual distancia en observación de las mismas. Cuando llegaron a Parras continuaron al día siguiente para Viesca y, algunas horas después de su salida, entró a Parras en el mismo día la sección del Gral. Aymard, que salió de allí a las pocas horas regresando para El Saltillo.

El señor presidente permaneció unos días en Viesca y otros en la hacienda de Santa Rosa, primer punto que tocamos del estado de Durango, para arreglar la organización que se hizo del cuerpo de ejército de occidente, que quedó compuesto de un poco más de tres mil hombres, con 18 piezas de batalla y 10 de montaña.

La retirada de la Angostura y las primeras jornadas siguientes no sólo se hicieron con el mejor orden, sino que en ellas casi no hubo deserción ninguna. Como algunas de las jornadas posteriores fueron por caminos en que había grande escasez de víveres y pasturas, se sufrió ya alguna deserción que subió al total de cosa de 600 hombres, hasta la llegada a Santa Rosa. En ese punto, uniéndose a las fuerzas que venían con el gobierno, las del Sr. Gral. Patoni, en número de 700 a 800 hombres, se formó dicho cuerpo de ejército con algo más de tres mil, quedando el señor presidente con una sección de 250 hombres, formada con un cuerpo de infantería de 220 y un piquete de caballería.

Mientras avanzaba ese cuerpo de ejército, fuimos a Mapimí, de donde retrocedimos hasta la Noria Pedriceña, a 30 y tantas leguas de la ciudad de Durango. A casi igual distancia de ésta y a un lado de la Pedriceña, como a 12 leguas, está la ciudad de Nazas, a donde fuimos en seguida.

El día 21 de septiembre fue la acción de Majoma, cerca de la Estanzuela, cuyos pormenores están sustancialmente referidos en las tiras que acompaño a usted del periódico de esta ciudad. Sabido el resultado de esa acción, salimos de Nazas para acá el día 25 y, después de permanecer un día en la villa de Allende —valle de San Bartolo— y tres en la ciudad de Hidalgo —Parral—, llegamos aquí el 12 del actual.

Dije a usted en mi carta anterior que el señor presidente fue recibido en Nazas con el mayor entusiasmo y otro tanto ha sucedido en todas las poblaciones de Chihuahua. Aquí es poco o casi nulo, el elemento reaccionario. Ha habido diversos círculos opuestos con grandes diferencias acerca de los asuntos interiores de este estado; pero todos ellos están conformes y unidos en sus actuales demostraciones de patriotismo. Hasta las señoras han tomado parte en esas demostraciones que, sin ninguna exageración, han sido tan generales y entusiastas como más pudiera desearse.

Por desgracia no son grandes los elementos de este estado; pero, al menos, hemos visto que el señor presidente y la causa de la república tienen aquí en todo el estado las mejores simpatías.

En el camino de esta ciudad recibió el señor presidente una carta del Sr. Pesqueira, gobernador de Sonora, invitándolo en los términos más afectuosos y más patrióticos para que vaya a aquel estado, donde le asegura, además de las ventajas de la distancia y extensión del territorio, contará con la cooperación de todos los sonorenses para la conservación del gobierno y para continuar la defensa nacional.

Cuando se ve este espíritu público y se nota que, si bien ha habido muchas traiciones personales, ni los estados ni las poblaciones han abandonado espontáneamente en ninguna parte la causa de la república, no puede desesperarse de que se salvará, por muchas que sean ahora sus desgracias y de que, "con un poco de tiempo, sucumbirán o abandonarán la empresa sus enemigos.

El mismo día de nuestra llegada aquí, llegaron 970 fusiles que acababa de comprar el Gral. Trías y que se lograron introducir por cerca de El Paso del Norte. Cerca de ese punto, esto es, a 18 leguas de allí, están depositados otros mil fusiles, cuya adquisición se está tratando con el dueño y quedará ciertamente arreglada en estos días. No es mal augurio para nuestra causa, haber encontrado aquí esas armas.

Estamos procurando facilitar nuestras comunicaciones con el interior, de las que carecemos ahora.

Dije a usted, desde Monterrey y Nazas, que se sirviera enviarme sus cartas por la vía de Panamá a San Francisco de California, recomendando que desde allí las dirigieran a Mazatlán o al punto que se creyera mejor de nuestras costas del pacífico. Sin perjuicio de esto, creo que tal vez podremos comunicarnos con mayor prontitud y seguridad por Santa Fe de Nuevo México. Además de la ventaja del telégrafo para cualquier cosa importante, el señor cónsul americano que lleva estas cartas, ha ofrecido informarnos del tiempo que tarde el correo entre Santa Fe y Washington y sobre la seguridad y los períodos en que podamos enviar pliegos por allí.

Suplico a usted que cuando reciba ésta, se informe también para ver si emplea esa vía aun antes de que reciba usted nuevas cartas nuestras.

También suplico a usted dirija la adjunta a Mr. Simpson, que es para el Sr. Terán.

Voy a escribir otra para el amigo Navarro y, si acaso no tengo tiempo para escribir al Sr. Mariscal, sírvase usted saludarlo afectuosamente de mi parte, diciéndole que tenga ésta por suya.

Desea a usted buena salud y felicidad, repitiéndose su afectísimo amigo muy atento servidor que besa sus manos.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SE PROPONE REMEDIAR LOS FRAUDES COMETIDOS EN
CHIHUAHUA, EN LA DESAMORTIZACIÓN DE BIENES
ECLESIASTICOS

Chihuahua, septiembre 27 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Mapimí

Señor y amigo de todo mi aprecio:

Me ha dicho el Sr. Trías que ocurrió a ustedes en demanda de la única medida que puede remediar los fraudes patrocinados por el Sr. Terrazas, al hacerse en el estado la desamortización de bienes eclesiásticos.

Si usted adopta el proyecto que propone el Sr. Trías, estoy cierto de que en poco más de un mes, podré reunir a su disposición unos 40 a 50 mil pesos, con esta ventaja para el gobierno general que no vio un solo peso de los bienes del clero; en Chihuahua, quedará hecha justicia a tantos intereses heridos por el Sr. Terrazas, en provecho suyo y de su círculo de agiotistas, con el cual está a partido en los más cuantiosos negocios que se atrevió a autorizar.

Me escriben del Cantón de Rosales, proponiéndome comprar unos 19,000 y pico de pesos que una finca rústica, El Molino, reconoce al concurso de Tecrev, cuyos bienes ha mandado ocupar el gobierno general. Sería bueno que hablara usted sobre todo con el Sr. Iglesias y se me dijera, de oficio, qué deberá hacerse sobre este crédito.

Estamos aquí llenos de perplejidad por la expedición sobre Durango y todos los días con menos fe en el ciudadano González Ortega.

¡Ojalá que haya usted dispuesto que se incorpore el Sr. Negrete a nuestro cuerpo de ejército! El éxito sería perfecto.

Saludo a usted con la expresión de mi afecto y constante gratitud y b. s. m.

Juan J. Ochoa

EL GOBERNADOR TRÍAS DE CHIHUAHUA PROPONE A
JUÁREZ SE ACOJA EN ESA ENTIDAD

Chihuahua, octubre 1º de 1864

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez
Hidalgo

Mi respetable amigo y señor de mi consideración

Ayer recibí la favorecida de usted, fecha 20 del próximo pasado datada en Nazas, en que se sirvió usted manifestarme que pensaba permanecer en aquel punto hasta saber el resultado de nuestra expedición militar sobre Durango; pero ayer mismo, pocas horas después de haber leído la estimada de usted, recibí noticias por dos extraordinarios, cuyas fechas alcanzan hasta el 28 y 29 del próximo pasado, avisándome que el 27 se hallaba usted en Cerro Gordo y que el 29 llegaría a Rioflorido,³ trayendo la dirección del Parral de Hidalgo, en cuyo punto haría usted un ligero alto.

Las noticias que se me comunican por el ciudadano jefe político de Hidalgo y el ciudadano comandante militar de Allende, relativas al mal éxito que tuvo la expedición militar sobre Durango mandada por el Sr. Gral. González Ortega, me dan lugar a presumir que usted piensa permanecer algunos días en Hidalgo o Allende para procurar que se reúna la parte de la división del Sr. González Ortega que haya podido salvarse de la desgracia referida, porque también se me dice que los Sres. Grales. González Ortega y Patoni se hallaban el 28 de septiembre en la hacienda de la Zarca, de la cual infiero que alguna fuerza los

³ Hoy Villa Coronado.

acompaña y que harán lo posible para reunir los dispersos y recoger todo el armamento que se pueda, por ser éste uno de los principales elementos de la guerra y el más difícil de conseguir en las actuales circunstancias.

En tal inteligencia; espero se sirva usted comunicarme sus órdenes para advertirme si continúa su marcha hasta esta capital a fin de preparar los alojamientos necesarios y las demás cosas que tenga usted a bien disponer respecto de la permanencia de los supremos poderes, bien sea en esta ciudad o cualesquiera otra del estado; pues aunque los elementos con que contamos son bien mezquinos, la buena voluntad es mucha y haremos todo cuanto se pueda.

En mi concepto, aún quedan los estados de Sinaloa y Sonora que pueden proporcionar algunos recursos con sus puertos de Mazatlán y Guaymas, tienen algún armamento y la gente de aquellos estados, principalmente la de Sonora, es valiente y aguerrida, de modo que aún podría usted formar una división de cuatro o seis mil hombres aptos para el servicio de armas con qué probar de nuevo la fortuna, con la ventaja de que siendo necesario atravesar la sierra para ir a dichos estados por cualquiera punto, no es fácil que el enemigo pueda transportar artillería más que la de montaña. Por otra parte, es muy remoto que venga una expedición de Europa con tropas de desembarco para nuestros puertos del pacífico, porque sería necesario dar la vuelta por el Cabo de Hornos, lo cual haría la expedición muy dilatada y costosa.

Hago a usted estas indicaciones porque desde Hidalgo puede usted fácilmente comunicar sus órdenes al señor gobernador de Sinaloa por la vía de Guadalupe y Calvo, sin el menor obstáculo y en breve tiempo.

Como no tengo ningunos detalles sobre cual haya sido la verdadera pérdida de nuestro material de guerra en la última expedición, no puedo calcular lo que haya quedado de él ni con lo que podamos contar para seguir de nuevo la lucha. Aquí hay 15 piezas de artillería gruesa y una pequeña rayada inútil perteneciente a la división del Sr. Gral. Patoni, las cuales pueden servir para una defensa local, porque son demasiado pesadas y bromosas para maniobrar con ellas; sin embargo,

podrían movilizarse algunas de ellas que son menos pesadas; pero la grave falta que tenemos consiste en armamentos para infantería y caballería, pues aunque yo lo he solicitado por diversos puntos, sólo he podido conseguir hasta ahora 500 fusiles belgas, que deben venir en camino de la villa del Paso para esta ciudad, según las noticias que tengo, y calculo podrán llegar para mediados del corriente mes. Tengo encargado también armamento al Sr. García Morales, gobernador de Sinaloa y al Sr. Pesqueira, gobernador de Sonora; mas, hasta ahora, nada hay de positivo sino esperanzas de que se podrá conseguir cuando venga alguno de San Francisco de California, cuya esperanza es remota porque los agentes franceses que hay allí tienen la mayor vigilancia para impedir que se embarque ninguna clase de armas con dirección a los puertos de nuestra república. Últimamente se ha dicho y aun me lo han escrito, que había llegado el Sr. Gral. Vega de San Francisco con el armamento que logró comprar allí y aun el Sr. García Morales me hizo igual anuncio con fecha 20 de agosto; después nada más he vuelto a saber sobre este particular.

Celebraré que haya usted descansado de las fatigas de su penoso viaje, imponiendo las órdenes de su agrado a su adicto amigo y obediente servidor, q. b. s. m.

Ángel Trías

EL GOBERNADOR DE CHIHUAHUA
ESPERA INSTRUCCIONES DE JUÁREZ

Chihuahua, octubre 4 de 1864

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez
Parral

Mi respetable amigo y señor de mi consideración:

Por el correo de la sierra que llegó aquí hoy, he recibido la adjunta carta para usted, que le dirige mi amigo el Sr. gobernador de Sonora don Ignacio Pesqueira, creyendo que aún reside el supremo gobierno general en Monterrey, lo que prueba que el Sr. Pesqueira no estaba al alcance con fecha 9 de septiembre, ni de los sucesos que obligaron a usted a separarse de aquella ciudad, ni de los de la Angostura, ni mucho menos de la última expedición sobre Durango y el resultado que tuvo en la Estanzuela, el 21 del próximo pasado. Mañana que sale de aquí el correo para Sonora, informaré a dicho Sr. Pesqueira de los últimos acontecimientos y es probable que ya mi carta lo encuentre en el Mineral de Álamos que sólo dista de aquí cosa de 125 leguas por la vía de Batosegachic, pues como verá usted por las adjuntas copias de la carta que me dirige dicho amigo y otra que escribe al Sr. García Morales, estaba resuelto a marchar para Mazatlán, llevando mil o más hombres para ayudar a la defensa de aquel estado, gobernado actualmente por el Sr. ciudadano Morales que es persona también muy estimable y capaz para la guerra.

Como los conceptos que envuelve el Sr. Pesqueira en la carta que me dirige revelan su buena voluntad para cooperar a la defensa nacional, son en mi concepto muy satisfactorios y yo estoy convencido,

por experiencia práctica, del valor y patriotismo de la gente de Sonora y disciplina de sus soldados, creo que le será a usted agradable saber que puede contar con esa fuerza entre los buenos defensores de la independencia nacional.

Respecto a la combinación militar que me propone el Sr. Pesqueira para la defensa de estos estados, pienso contestarle que hallándose usted muy inmediato dispondrá lo que estime por más conveniente, agregando que le transmitiré las órdenes que tenga usted a bien dar sobre este particular y las demás que juzgue oportunas. Pendiente de la contestación de usted a mis anteriores de 1^o y 3 del corriente y en espera de sus órdenes, me repito de usted afectísimo amigo y obediente servidor que atento b. s. m.

Ángel Trías

Aumento:

Como verá usted, el Sr. Pesqueira hace mención del Sr. Gral. Patoni para obrar en combinación con dicho jefe y por tal razón suplico a usted se lo comunique por si gustase escribir al Sr. Pesqueira en el sentido que usted ordene.

MANUEL MUÑOZ SOLÍCITO
ATIENDE EL LLAMADO DE JUÁREZ

Valuquillos, octubre 7 de 1864

Sr. Presidente de la República,
Licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy distinguido señor mío y compañero de mi respeto:

Al dirigirme a Hidalgo para recibir las órdenes de usted, según le ofrecí, ha llegado a mi poder la favorecida de usted fecha 5 del corriente, con el honor que en ella me hace invitándome para ir a Chihuahua del 15 al 20 próximos a servir, en lo muy poco que valgo, en favor de la causa nacional.

Ni un momento dude usted que estaré con toda exactitud en esa ciudad y que procuraré llenar los patrióticos deseos del gobierno; aunque desconfío de mi poca capacidad y más poco valimiento en esa capital, centro de opiniones e intereses de que yo estoy retirado hace tiempo y a los cuales por lo mismo soy casi extraño. Pero tratándose de contribuir al sostenimiento de la honra nacional y del supremo gobierno y de obsequiar una palabra de usted, no hay otra consideración mayor.

Entiendo que iremos juntos el Sr. Urquidi y yo y que estaremos oportunamente a las órdenes de usted, así como estamos agradecidos a la distinción con que nos honra y que se empeñará en no desmerecer, su antiguo compañero y obediente servidor que atento b. s. m.

Manuel Muñoz

TAMBIÉN FRANCISCO URQUIDI
VA A CONVERSAR CON JUÁREZ

Hacienda de la Concepción, octubre 7 de 1864

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez

Muy estimado señor mío de toda mi consideración y respeto:

Con mucho sentimiento me he impuesto por la apreciable de usted de antes de ayer, que se aleja de esta comarca en la que tan satisfactoria nos ha sido su llegada. Sin embargo, comprendo la conveniencia y aun quizá la necesidad de la determinación de usted y sinceramente aplaudo los fines que se sirve usted manifestarme se ha propuesto al dictarla, muy importantes para la causa nacional y muy lisonjeros para los chihuahuenses.

Por lo que respecta a mí, demasiado favorecido por la bondadosa deferencia de usted en señalarme entre las personas a quienes quiere escuchar para la consecución de aquellos fines, sería hasta excusado decirle en esta carta que por supuesto acudiré a su llamado, si el deber de atención y de afecto no lo exigiese así.

He entregado a Manuel Muñoz la que para él se sirvió usted adjuntarme y hemos arreglado nuestros preparativos de marcha para estar en Chihuahua precisamente del 15 al 20, conforme usted ha servido a bien indicarnos.

Entretanto, pues que muy próximamente tengo el gusto de volver a ver a usted, me es muy honroso y satisfactorio ofrecerme a sus órdenes como su muy adicto servidor y amigo que atento b. s. m.

Francisco de Urquidi

EL GOBERNADOR DE DURANGO
SE ESTABLECE EN SANTIAGO PAPASQUIARO

Hacienda de San Jerónimo, octubre 7 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Parral

Muy señor mío de mi consideración y aprecio:

Son las 12 del día y acabo de llegar a este punto. Dentro de dos horas continuaré mi marcha a la hacienda de Ramos y de allí a Santiago Papasquiario, cabecera del partido más rico y más liberal de Durango, donde pienso establecer mi cuartel general, apoyándolo en el batalloncito de Guanajuato, de cuya remisión, para unirlo a nuestras fuerzas, habla mi compañero Quezada al ciudadano ministro de la Guerra. Yo suplico a usted que nos lo mande lo más pronto posible con los restos de la fuerza de Durango.

En la hacienda de Ramos debo proporcionarme algunos recursos. Como ésta de donde escribo y en las que han pernoctado en los dos días anteriores nuestras fuerzas, es de don Juan Flores, presidente del consejo de gobierno en Durango, es muy rica y nos proporcionará bastantes recursos.

Hace dos días estoy en posesión de la sierra de San Francisco, muy propia para hacer la guerra de montaña. La conservaremos a todo trance. Hace tres días escribí a usted de la hacienda de la Trinidad, poniéndolo al tanto de la expedición de los franceses por Mapimí, sobre Chihuahua.

Soy de usted atento y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

Antonio Carbajal

ANTONIO CARBAJAL OFRECE A JUÁREZ
HACER UN GOBIERNO DE ORDEN EN DURANGO

Allende, octubre 28 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy apreciable amigo y señor:

He recibido las gratas de usted de 22 y 24 del que rige; quedo enterado de cuanto se sirve decirme.

Puede usted estar seguro de que cumpliré con todas sus insinuaciones y que ellas formarán mi programa, pues estoy persuadido de que todas las clases de la sociedad, anhelan por disfrutar de las garantías de orden, de seguridad y de justicia, las que procuraré darles a toda costa, a fin de acreditarnos, logrando por este medio el triunfo de nuestra causa.

Relativamente a la permanencia de mis fuerzas en el estado de Durango, puede usted estar seguro de ella, pero me es preciso renovarle mi súplica de que se sirva facilitarme el vestuario, armas y demás objetos de guerra que me tiene ofrecidos. Mientras yo conserve mi actitud hostil en dicho estado, los franceses a nada se atreverán contra Chihuahua y usted me conoce demasiado para saber a lo que debe atenerse acerca de mis promesas, mientras que otros jefes como Villalobos, Sánchez Román, etc., defeccionan luego que se les presente la oportunidad y quién sabe cuantos más estarán próximos a dar semejante escándalo. Repito que por nada transigiré en la presente lucha y que difícilmente dejaré que el enemigo me destruya, pues lo

más seguro será que me deje a su retaguardia, en cuyo caso le daré demasiado en qué entender.

Según personas de buen criterio, los franceses se hallan impotentes para expedicionar hasta Chihuahua, a lo menos por dos o tres meses.

Oportunamente comunicaré a usted cuantas noticias adquiriera sobre el interior.

Tengo el gusto de repetirme a las órdenes de usted, su más atento amigo y servidor que le desea felicidades.

Antonio Carbajal

JUAN GONZÁLEZ HERRERA CUIDANDO LOS BULTOS
QUE JUÁREZ LE CONFIO

Villa de la Laguna, octubre 10 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable presidente y amigo:

Por la muy estimada de usted fecha 5 del corriente, veo con sumo agrado que los chihuahuenses hayan manifestado con toda la gratitud que debemos los buenos mexicanos al gobierno legítimo que tan honradamente desempeña usted, en medio de tan tristes circunstancias que agobian a la patria.

Los franceses, en número de 1,200, permanecían en Parras desde cuatro o cinco días antes de nuestra pérdida del 21 en la Estanzuela y el 5 de este mismo; a consecuencia de una derrota que les dio Cortina según se dice, marcharon 400 del mismo Parras a proteger a Mejía. Motivo por el que se me asegura se les embarazó la reunión de cuatro o cinco mil que pensaban hacer en Viesca y de allí repartirse rumbo a Chihuahua, Durango y Mazatlán; de suerte que esto nos ha dado una tregua más para que la alta penetración de usted acuerde la dirección y defensa que más prudentemente convenga seguir.

Los Sres. Hinojosa, Campos y Fierro, se ha asegurado, se han retirado a la vida privada, aunque permaneciendo el primero en Monterrey y los dos segundos en Parras, a la vista y paciencia del enemigo francés, quienes misteriosamente han hablado y dejado pasar montados y armados a toda clase de nuestros dispersos que no en poco número me

han manifestado irse a incorporar con Cortina, como que pertenecen los más de éstos a aquel estado.

Vidaurri y Quiroga, después de haber reconocido al imperio, los conducían muy bien custodiados a la presentación del austriaco y también se me asegura que en San Luis (Potosí) se les fugaron, por temores ya de la sobre vigilancia que los escoltaban o bien por los éxitos favorables que también se dice recobra nuestro partido por el sur hacia México y Guadalajara, cuyas evaporaciones por estas comarcas de *vose (sic)* son muy comunes y los movimientos retrógrados del francés me animan a creerlo. Como tan rápida era la marcha de éstos y su permanencia, como digo, está en Parras, me fue muy aventurado exponer al camino los bultos que se me previno por esa superioridad; pero en inter no se me ordene otra cosa, me parece fácil conservarlos muy seguros. Hasta hoy y desde Viesca, nada hay que embarace el curso de los correos y ni aun para lo que dice hasta Monterrey; pero que si de allá se me dificultan noticias, es siempre por la desconfianza de la línea de enemigos.

Desde el 17 del pasado, en unión de los correos de Piedras Negras, acompañé yo uno para poner en manos de usted la contestación de los pliegos en miniatura que usted confió en manos a mi primo y segundo Felipe Cortinas y de un día a otro espero a aquel extraordinario y así que siga su curso para que le lleve a manos cuantas noticias yo adquiriera, estando usted siempre seguro de mi lealtad, buena fe o agradecimientos con que después de desearle la consumación de su heroicidad y fieles empleados que lo acompañan, lo saludamos yo y mi expresado primo para que manden a su muy atento y seguro servidor.

Juan González Herrera

LOS FRANCESES AVANZAN HACIA CHIHUAHUA

Mineral del Oro, octubre, lunes 10 de 1864

Sr. don Benito Juárez, Presidente de la República

Muy estimado amigo:

Recibí la de usted fecha 5 del corriente, en los momentos en que llegaba a este Mineral, hoy a las 12 del día y le contesto de enterado manifestándole que tal vez no tendremos tiempo de poner en práctica sus encargos porque, según las noticias que acabo de recibir, los franceses deben estar hoy en la Zarca, lo que pongo en conocimiento de usted para su gobierno. Ignoro su número, pero supongo que son los 1,500 de que hablé a usted en una de mis anteriores, porque son los mismos que vienen de Monterrey.

Como siempre, confío en que me seguirá usted escribiendo y que me dará sus órdenes. Suyo afectísimo amigo que lo aprecia y b. s. m.

Antonio Carbajal

GARCÍA MORALES ANTE SUBLEVACIONES EN SU CONTRA
PROPONE SE LE RELEVE DEL GOBIERNO DE SINALOA

Mazatlán, octubre 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Muy señor mío y amigo:

Ha sido en mi poder su apreciable del 21 del pasado, en que se sirvió usted participarme su llegada a Nazas, la organización del ler. cuerpo de ejército de occidente y que el 2º lo formarán este estado y el de Sonora. Tengo recibido el pliego para el Sr. Romero, nuestro ministro en Washington y lo remitiré por el vapor próximo que debe llegar a este puerto dentro de cuatro o cinco días.

Al recibir la grata de usted que contesto, ya tenía el sentimiento de saber que el ler. cuerpo de ejército confiado al Sr. Gral. González Ortega, había sido derrotado en la Estanzuela. Respecto del 2º, como usted se sirve recomendarme, me pondré de acuerdo con el Sr. Pesqueira para proceder a formarlo, ya he escrito con anterioridad a este señor para que, con las fuerzas de su estado, se sitúe en Álamos, a fin de que pueda marchar en auxilio de esta plaza tan luego como asome la invasión, pues así me lo tiene ofrecido él mismo.

Hace tres días que ha llegado el Sr. Sepúlveda y me dice de parte de usted, su resolución de venir a este estado por Guadalupe y Calvo. Tendré el mayor gusto si así sucede, lamentando solamente la causa que motiva su venida.

Oficialmente doy parte al señor ministro del pronunciamiento de don Francisco Vega en Culiacán, a quien se le ha derrotado en la

misma ciudad el día cuatro de este mes y del que han efectuado el Gral. don Ramón Corona, don Joaquín Sánchez y Román y don Antonio Rosales el día 2, en Villa de Unión, Escuinapa y Chametla; pero no con los pueblos del estado, sino sorprendiéndolos con las fuerzas de la Brigada Tepic.

Estos dos pronunciamientos, aunque en distinto sentido, me hacen pensar que tal vez mi permanencia en el poder sea una rémora para la mejor defensa que se deba hacer en Sinaloa contra el invasor extranjero y si usted lo juzgare también así, en vista de los antecedentes que remito al señor ministro, yo como siempre estoy pronto a entregar el mando a la persona que se sirva usted nombrar para que me suceda; quedando gustoso y dispuesto a seguir prestando mis pequeños servicios con la mejor voluntad dondequiera que se me señale.

Aún no regresa el Sr. Gral. Vega, ni ha remitido las armas. Se tiene noticia de que le han vuelto a embargar otras que había puesto ya a bordo de un buque para remitirlas a estas costas, pero también sé que le han sido devueltas.

Ayer ha llegado del Manzanillo la correspondencia que tengo el gusto de adjuntar a usted en plieguito.

Tengo el gusto de repetirme de usted como siempre, su afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

MANUEL QUEZADA HACE PERTINENTES SUGESTIONES A
JUÁREZ, CON RESPECTO A LA REORGANIZACIÓN DE LAS
FUERZAS DE GONZÁLEZ ORTEGA

San Bernardo, octubre 15 de 1864

Ciudadano Presidente de la República
Chihuahua

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

No había tomado la pluma con objeto de saludar a usted, pues ya sabe usted que tengo la costumbre de hacerlo pocas veces y además estoy seguro que ya sabrá perfectamente todo lo ocurrido en la última batalla que en la Estanzuela presentamos a los invasores.

Con todo, diré a usted, en pocas palabras, que no fue un azar de la guerra lo que nos hizo perderla, pues era una función de armas que debíamos indudablemente haber ganado, sino la inconcebible torpeza de los Grales. González Ortega y Patoni; de manera que si ya el primero tenía entre todos nosotros una mala fama de inepto, hoy ha quedado del todo nulificado y nadie, absolutamente nadie, tendría fe en marchar de nuevo al combate a sus órdenes; respecto al segundo, ha perdido de tal manera su reputación, que aun aquí, en el estado en que todos creíamos gozaba de influencia, está tan desconceptuado y lo repugnan tanto, que hasta las mujeres se ocupan de zaherirlo y no se le tiene ni la más ligera simpatía.

Ya sabrá usted que García de la Cadena ha solicitado del francés su indulto para someterse a la intervención, de manera que a esta fecha debe estar con ellos, esto sucede en el estado de Zacatecas; en el (de) San Luis, Bustamante no ha aparecido y en el de Guanajuato se

sabe que Antillón está en una haciendita sin ocuparse absolutamente de nada útil para la patria; por todo esto, señor, creo sería muy conveniente nombrar, para mandar esos estados, personas de armas y de corazón, que se ocupen de levantar el espíritu público que tan amortiguado se halla, que levanten tropas y que asiduamente trabajen en nuestra sagrada causa; de esta manera se ensancha el círculo de nuestras operaciones, mientras que ahora, por el contrario, se estrecha cada día más. Me tomo la libertad de hacer a usted estas indicaciones, animado del más noble y buen deseo del bien de la patria.

El Gral. Carbajal y yo, llevamos muy buena armonía y seguimos juntos, pues yo no tengo más fuerza que los restos de zapadores y Zaragoza y me conviene seguir con él hasta que tenga más fuerza para obrar independientemente, porque aunque me consta el constante afán y buenas ideas de Carbajal en favor del gobierno y para la guerra, tiene él su antiguo sistema que sigue siempre y esto no me conviene, porque cuando a tanta costa he logrado formarme una buena reputación, no quisiera perderla como sucedería infaliblemente si siguiéramos juntos, así es que repito a usted que tan luego como tenga más fuerza, haré mi separación.

Juzgo muy conveniente que nombrase usted un jefe inteligente y laborioso que se ocupara de levantar fuerzas en el estado de Chihuahua, situándose por ahora en el Parral, pues de esa manera tendremos un punto de apoyo en —por ahora— nuestras pequeñas y aisladas operaciones.

Los franceses preparan expediciones sobre nosotros, pero usted debe estar tranquilo, pues conocemos muy bien su sistema y no nos dejaremos sorprender.

Yo estimaré a usted mucho me mande algunos recursos, pues están en la mayor miseria los buenos jefes y oficiales que me acompañan, pero de todas maneras cuente el supremo gobierno conmigo y con ellos y la nación con hijos que siempre estamos dispuestos a morir por ella. También necesito fornituras, chacoto y algún paño; si tuviere usted oportunidad de remitirme estos objetos, se lo agradeceremos a usted infinito.

Deseo a usted mil felicidades como su más adicto servidor y amigo
que atento b. s. m.

Manuel Quezada

TRANQUILA CARTA DE JUÁREZ A SU ESPOSA

Chihuahua, octubre 15 de 1864

(Sra. Margarita Maza de Juárez)

Mi estimada Margarita:

En 23 y 30 de agosto y en 13 de septiembre te escribí por la vía de Matamoros. En 15 del mismo septiembre dije a Romero que te enseñara la que le escribí. En 23 del repetido septiembre y el 3 de este mes, por la vía de Mazatlán y te pongo ésta por la misma vía participándote que el día 12 del corriente llegué a esta capital sin novedad; pero siempre con el disgusto de no saber de ustedes. Aquí he fijado la residencia del gobierno por ser el lugar en que por la distancia a que se halla el enemigo y por el buen sentido de todos sus habitantes tendré una permanencia tranquila y segura.

Además, por el mal estado en que quedaron los invasores después de su triunfo del día 21 de septiembre en la Majoma, cerca de Durango, no pueden prontamente expedicionar sobre este estado y tendremos tiempo para prepararnos. En Jalisco y en Oaxaca se sigue la defensa con buen éxito.

Por haber andado ambulante en estos últimos meses no he tenido una correspondencia regularizada con el interior de la república y por este motivo nada sé de positivo de lo que ocurre por México y otros puntos pero, una vez que se sepa cuál es el punto de residencia fija del gobierno ya se restablecerán, aunque con dificultades, las comunicaciones y entonces podré darte más pormenores de la situación de la república.

Dile a Santa que ésta es también para él.

Memorias a las muchachas y a Beno, muchos abrazos al negrito y a María y tú recibe el corazón de tu esposo que mucho te ama.

Benito Juárez

JUÁREZ SE INSTALA EN CHIHUAHUA

Duplicada por la vía de Santa Fe

Chihuahua, octubre 16 de 1864

Sr. don Matías Romero
(Washington)

Mi estimado amigo:

El 15 de septiembre escribí a usted de la Noria Pedriceña, estado de Durango, por la vía de Colima. El 23 del mismo de Nazas, o sea Cinco Señores, también del estado de Durango, por vía de Mazatlán. En 3 del corriente del Parral, estado de Chihuahua, por Mazatlán también y hoy, por la misma vía, escribo a usted ésta para participarle que el día 12 del corriente he llegado a esta capital, donde me tiene usted a su disposición. He fijado aquí la residencia del gobierno, donde podrá tener una permanencia más segura y tranquila por el buen sentido que hay entre los habitantes de este estado.

Aunque el enemigo obtuvo un triunfo sobre nuestras fuerzas el día 22 de septiembre en Majoma o sea la Estanzuela, cerca de Durango, no ha quedado en buen estado por haberle costado muy caro este triunfo, según confesión del mismo general enemigo expresada en la orden del día que publicó en Durango el día 22 del mismo mes. Por ese motivo no persiguió a nuestras fuerzas después del combate y no podrá prontamente mandar una expedición a este estado y tendremos tiempo para reorganizar nuestro ejército.

Tanto de Jalisco como de Oaxaca se refieren, últimamente, noticias favorables a nuestras armas; pero no puedo darlas a usted como

ciertas porque no tengo datos seguros. Hoy, que el gobierno tiene ya una residencia fija, podrá regularizar sus comunicaciones y estar al tanto de cuanto ocurra en el interior de la república, de manera que más adelante podré dar a usted más pormenores sobre la situación del país, que no es ahora desesperada por más que el enemigo se empeñe en figurarla así para engañar.

Suplico a usted mande la adjunta a mi familia si está en esa república, pues hace dos meses que no sé de ella.

Memorias a los demás amigos y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Aumento:

Mándeles la adjunta al Sr. Terán.

GARCÍA MORALES PREOCUPADO CON LA SUBLEVACIÓN

Hermosillo, octubre 24 de 1864

Ciudadano presidente Benito Juárez

Mi apreciable y respetable amigo:

El día 12 o 13 del corriente desde Mazatlán y por extraordinario comuniqué a usted el pronunciamiento en la Villa de Unión a nueve leguas de aquel puerto contra mi gobierno, de los ciudadanos Joaquín Sánchez Román, comandante del resguardo de la aduana marítima, Gral. Ramón Corona y Antonio Rosales y hoy, por extraordinario también y por conducto del ministerio, remito los alcances de *La Opinión de Sinaloa* de fechas 10 y 14 del mismo en que consta el plan de dichos pronunciados y comunicaciones cambiadas con el gobierno así como mi parte de que el día 15 del presente a las dos de la mañana me atacaron y me tomaron la plaza quedando yo prisionero.

Con el más profundo sentimiento doy a usted el parte de los acontecimientos expresados, porque siempre, pero más en las circunstancias actuales, son de funestas consecuencias para la defensa que debemos hacer de nuestra nacionalidad e independencia; mas si no fuera esto y aquellos jefes pudiesen hacer con mejor éxito que yo sus esfuerzos en bien de nuestra causa, no tendría por qué sentirlo, pero me temo que no, porque el Estado no se cree con garantías estando Corona con sus fuerzas en el movimiento que son las que han servido de apoyo en el y las que han hecho todo; por esto me tomaré la libertad de indicarle, en el caso de que no crea usted conveniente venir a estos estados, de que nombrando algún general comandante militar de Sinaloa, podría conseguirse lo reconociera Corona, pues éste no quiere mande recursos

y, como en la actualidad es la época en que se tienen en Mazatlán, podría arreglarse, ya que en las circunstancias no es posible otra cosa.

En Mazatlán, el 15 estaba ya a la vista un buque de Europa de la casa de Treilly, que lo menos dejaría de derechos 80 o 100 mil pesos y a esta fecha puede haber otros ya.

Al siguiente día, se me dijo estaba en completa libertad y aprovechando el vapor que salía el mismo día para Guaymas, me he venido a este estado y de aquí marchar como lo haré en tres o cuatro días a los Distritos del de Sinaloa que no han secundado dicho plan revolucionario como son El Fuerte, Sinaloa, Mocorito, Culiacán, Cosalá y San Ignacio, pues existiendo en Culiacán como 800 hombres de los distritos expresados con motivo de la asonada o pronunciamiento de don Francisco Vega de que tengo ya dado cuenta haber concluido, creo que los expresados directores con los 800 hombres referidos, se opongan a los pronunciados de Mazatlán y yo procuraré por cuantos medios estén en mi alcance evitar envolver el estado en la guerra civil que nos entregaría indefensos al extranjero, hasta no recibir las órdenes que usted tenga a bien darme. Si, como no espero, los distritos citados y fuerzas de Culiacán han secundado el plan de los que ocupan Mazatlán, en este caso no pasaré de la ciudad de Álamos y me quedaré en este estado en espera de las órdenes que tenga a bien darme.

Como siempre, tengo el gusto de repetirme de usted su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m

Jesús García Morales

ANTONIO ROSALES COMUNICA A JUÁREZ QUE FUE
DESIGNADO GOBERNADOR DE SINALOA

Mazatlán, octubre 28 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi particular aprecio:

Los despilfarros escandalosos del Gral. don Plácido Vega, sus contratos ruinosos sobre la aduana marítima y su conducta sospechosa en cuanto al armamento que se le encargó comprara y que bajo diversos pretextos no ha remitido, le habían enajenado de tal suerte las simpatías en este estado, que un cambio en el personal del gobierno se hacía indispensable, si el Gral. don Jesús García Morales se obstinaba en seguir siendo el instrumento ciego de Vega. El Sr. García Morales cerró los oídos a los consejos repetidos que se le dieron por los hombres conocedores de la situación y no quiso desprenderse de la tutela y de las funestas influencias de Vega; estalló, pues, el movimiento revolucionario que todos preveían y de que usted tiene ya conocimiento. Para juzgar del desprestigio de la administración del Sr. García Morales, basta considerar que en 12 días fue derribada, que las fuerzas que despachó a combatir a los revolucionarios se unieron a ellos y que, por fin, este puerto cayó después de un ataque de media hora, en que tuvo gran parte el valor de los asaltantes, pero más todavía la falta de voluntad para pelear de los que defendían la plaza.

Tomado este puerto y retirado el Sr. García Morales a Sonora, se procedió a elección popular según se había ofrecido y resulté nombrado, casi por unanimidad de sufragios, gobernador de este estado.

Tales son los sucesos que me han elevado al puesto en que me encuentro y los motivos que me hacen dirigir a usted la presente carta para hablarle sobre la situación y sobre lo que conviene hacer, preocupándome solamente de los intereses de la patria y en manera alguna de los personales míos, ni de nadie.

Desde luego, puedo asegurar a usted que ninguna cooperación puede esperarse del estado de Sinaloa para el orden constitucional si el gobierno vuelve a caer en manos de don Plácido Vega o de algún tutoriado suyo; los pueblos cansados de esa dominación funesta se echarán mejor en brazos de la reacción, como había comenzado a suceder al fin de la administración García Morales.

Por mi parte, cuento con los hombres de más valor e inteligencia en el estado; me siguen el coronel don Joaquín Sánchez y Román que tiene dadas sus pruebas de patriotismo y de valor en la campaña de Puebla y el Gral. don Ramón Corona, cuyo denuedo y decisión por la causa liberal, por nadie pueden ser puestos en duda; espero, pues, que usted nos dará, con su patrocinio, la última sanción de legalidad que nos falta. En cuanto a la manera de corresponder a la confianza que los pueblos nos han otorgado ya y que aguardamos también de usted, nada diremos en palabras; esperamos que los hechos nos justifiquen muy pronto.

Hemos recibido las comunicaciones que desde Hidalgo dirigen los diversos ministerios a este gobierno, pidiéndole armamento y recursos; armas no es posible mandar, porque don Plácido Vega no ha remitido ningunas; en cuanto a recursos, aunque nos hallamos con bastantes penurias y compromisos, hemos hecho un esfuerzo y por este correo se hace una remisión de 10,000 pesos.

Aprovecho con gusto esta ocasión para ofrecerme a las órdenes de usted, como su afectísimo servidor q. b. s. m.

Antonio Rosales

JUÁREZ HACE UN EXTRAÑAMIENTO A RAMÓN
CORONA Y LE PIDE OBEDEZCA AL GRAL.
SANCHEZ OCHOA COMO GOBERNADOR
SUSTITUTO DE SINALOA

Chihuahua, octubre 29 de 1864

Sr. Gral. don Ramón Corona

Mi estimado amigo:

El suceso desgraciado que ha tenido lugar en ese estado destituyéndose al Sr. García Morales del mando político y militar que el gobierno supremo le había encomendado y que nadie más que él podía retirarle legalmente nombrando a otra persona que lo remplazase, es una nueva herida que se ha dado al decoro y dignidad del gobierno nacional, usurpándole a mano armada una de sus principales facultades. Es también un arma poderosa al invasor extranjero para apoyar su intervención en una sociedad donde no se respeta la autoridad del gobierno legítimo, sino que cada cual quita y pone gobernantes a su arbitrio. No podía presentarse al enemigo un motivo más plausible para justificar la guerra inicua que nos hace.

Si eran tan graves los males que causaba el Sr. Morales ¿por qué no se ocurrió al gobierno para que aplicara el remedio conveniente y oportuno? ¿Por qué no se suspendieron las hostilidades mientras el gobierno resolvía? Tal vez con la mejor intención y creyendo hacer un bien se ha hecho un mal gravísimo a la causa sagrada que la nación sostiene.

Siento mucho que usted hubiera tomado parte en este escándalo, filiándose en un motín que siempre reprobará el patriotismo y el

buen sentido de los mexicanos pues, como amigo sincero de usted, he deseado y deseo que su carrera de usted fuera tan honrosa e intachable que nadie pudiera con fundamento dirigirle ningún reproche.

Sin embargo, lo que deshonra es la perseverancia en el error y no creo que usted insista en seguir la senda que se ha elegido sino que, dando lugar a la reflexión, se persuada de que ha obrado mal y procure remediarlo haciendo que se obedezcan y cumplan las disposiciones que ha dictado y que en lo sucesivo dictare el gobierno; del cumplimiento de esas disposiciones dependerá el restablecimiento de la paz y del orden legal y de que el gobierno se ocupe exclusivamente de hacer la guerra al invasor extranjero, utilizando los servicios de usted y de todos los demás jefes que se sometan a su obediencia; pero si se insistiere en despreciar su autoridad, dictará las medidas convenientes para hacerlo respetar porque ese (es) su deber. Al Sr. Gral. Sánchez Ochoa he nombrado gobernador y comandante militar de ese estado por la ausencia del Sr. Gral. (García) Morales y conviene que dicho Sr. se (a) obedecido y respetado y que usted y los demás jefes lo ayuden haciendo que se obedezcan sus disposiciones.

Escribame usted y mándeme lo que guste a su amigo afectísimo
q. b. s. m.

Benito Juárez

EXCESIVA ESCRUPULOSIDAD DE JOSÉ MARÍA IGLESIAS

Casa de usted (en Chihuahua), noviembre 9 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi muy respetable y estimado amigo:

Con el corazón lleno de amargura tengo el sentimiento de manifestar a usted que, habiendo meditado detenidamente acerca del medio que usted me propuso para arreglar la dificultad existente, no he podido convencerme de que con su adopción quede salvado mi decoro, porque siempre resultará que sigo formando parte del gobierno, después de insistirse en no considerar concluido mi negocio que yo, como ministro, había declarado que lo estaba.

Según dije a usted, éste es el punto único en que estriba mi resistencia, pero ese punto es de tal gravedad que no puedo prescindir de tomarlo en consideración. Si es dable allanarlo de una manera satisfactoria, continuaré sirviendo en el puesto en que la bondad de usted me había colocado y afrontaré todas las dificultades, sin detenerme ante ningún sacrificio.

Si, por el contrario, llegare a ser imposible por motivos que respetaré siempre, salvar ante mi conciencia la cuestión de dignidad, aunque comprendo por desgracia y aunque me afligen profundamente los trastornos que puede ocasionar mi separación, no creo que sean motivos suficientes para olvidarme del decoro, única cosa que no comprendo en el sacrificio que estoy pronto a hacer de todo lo demás, ni creo tampoco que pudiera ya ser de utilidad alguna un ministro desprestigiado.

Ruego a usted muy encarecidamente no vea en esta resolución un capricho, cuando no es sino obra de la convicción y esté siempre seguro del respeto y aprecio de su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Iglesias